

FEBRERO 2023

Un año después...

Lila Roldán Vázquez

Resumen: Este artículo pretende inducir una reflexión sobre las consecuencias de la guerra de Rusia en Ucrania, que ya dura nueve años, particularmente después de la invasión total el 24 de febrero de 2022, y su impacto en el escenario geopolítico internacional.

Palabras claves: Guerra, invasión total, alianza occidental, Sur global, sanciones, seguridad global.

Han transcurrido doce meses desde que Rusia lanzó su invasión total y su guerra abierta sobre Ucrania.

Aunque es posible que algunos consideren el 24 de febrero de 2023 como el primer aniversario de la guerra, en realidad Rusia está en guerra con Ucrania desde 2014, cuando sucedió la anexión ilegal de Crimea: cientos de “pequeños hombres verdes” tomaron el parlamento de Crimea el 27 de febrero de ese año. Poco después, el presidente Putin reconoció que aquellos hombres eran en realidad soldados rusos sin insignia. “Por supuesto, los soldados rusos sí apoyaron a las fuerzas de autodefensa de Crimea. Actuaron de manera civilizada pero profesional y decisiva...”¹. La anexión se consolidó después, en marzo de 2018, a través de un referendo ficticio (no reconocido por la comunidad internacional) y la inmediata incorporación de la Península de Crimea a la Federación Rusa.

Más tarde, en abril de 2014, la acción se desplazó a la región oriental de Ucrania, donde la Federación Rusa dio un continuo apoyo político y militar a los

Un año después...

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALESUruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República ArgentinaTel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

activistas en el Donbass, quienes, disconformes con el gobierno central, buscaban una autonomía local más pronunciada. Eventualmente y después de la invasión total de Rusia en 2022, ambos territorios del Donbass – las provincias de Donetsk y Lugansk– fueron pretendidamente integrados en la Federación Rusa, junto con Kherson y Zaporizhia, dos provincias del sur de Ucrania, igualmente después de respectivos referendos ficticios.

Esa primera parte de la guerra, que duró ocho años, resultó en más de 13.000 víctimas y un millón de personas desplazadas internamente. Destruyó la infraestructura y las residencias privadas de las ciudades orientales, forzando a mucha gente a vivir en condiciones extremadamente pobres. Es por ello que, cuando se pregunta a los ucranianos acerca de la guerra, generalmente contestan que la invasión total de Rusia no fue realmente una sorpresa –tal vez solo su amplitud y su violencia lo fueron– ya que habían estado en guerra con Rusia por ocho largos años.

Los Acuerdos de Minsk, impulsados por Francia y Alemania y que buscaban poner un fin al conflicto –la Federación Rusia era Parte en las negociaciones de dichos acuerdos en tácito reconocimiento de su rol central en el mismo– no pudieron ser, ni fueron, cumplidos, debido a

su bajo nivel de aceptación en la población ucraniana. Para Ucrania, la cuestión del Donbass se trata de “descentralización”, no de autonomía o separatismo.

La guerra total lanzada por Rusia el 24 de febrero de 2022, en violación de los principios de las Naciones Unidas y de acuerdos bilaterales y multilaterales, ha marcado el último año de muchas maneras: en primer lugar, ha consolidado la alianza occidental a través de su común esfuerzo por apoyar la independencia y la integridad territorial de Ucrania, así como para proteger la seguridad continental. Más aún, ha cambiado el escenario internacional de forma significativa y probablemente permanente. También ha demostrado un significativo deterioro en la eficacia de las organizaciones internacionales y el multilateralismo en general. Se está cobrando miles de vidas humanas: soldados en ambos lados y muchos civiles ucranianos, causando millones de refugiados y desplazados internos, así como destrucción física y desorden económico.

Refleja también un conflicto más amplio entre Rusia y el Occidente y, aún más ampliamente, entre liberalismo e iliberalismo, entre democracias liberales y autocracias, en el contexto de un mundo que atraviesa cambios

estructurales.

La rápida reacción del Occidente... por una vez

En ese marco, los países occidentales e industrializados reaccionaron prontamente para condenar la invasión y aplicaron múltiples sanciones de largo alcance a la Federación Rusa, sus líderes y oligarcas. En otras áreas del mundo, sin embargo, las reacciones han sido diversas.

La reacción de los países occidentales, en su amplitud y profundidad, debe haber sido una sorpresa para el presidente Putin, habituado a respuestas leves en previas violaciones del Derecho Internacional, tales como la brutal guerra en Chechenia, la guerra en Georgia en agosto de 2008, la anexión ilegal de Crimea, el apoyo militar a los movimientos radicales en el Donbass o la igualmente brutal intervención en Siria. Hasta el 24 de febrero de 2022, el Occidente no había reaccionado en forma conjunta ni decidida contra dichas acciones ilegales.

La variedad de sanciones aplicadas a la Federación Rusa van desde el congelamiento de activos rusos oficiales y privados hasta prohibiciones o restricciones a las exportaciones e importaciones rusas, sanciones a las

principales instituciones financieras y la subsiguiente invalidación de las tarjetas de crédito rusas en todo el mundo, la inhabilitación para acceder a la Sociedad para la Telecomunicación Financiera Interbancaria Mundial –SWIFT, una plataforma bancaria segura–, topes a los precios del gas y el petróleo, o aún la suspensión de acuerdos de visas para los ciudadanos rusos.

Mientras la mayoría de las medidas punitivas están orientadas a afectar la capacidad del Kremlin para financiar la guerra y reponer sus recursos militares, algunas de ellas tienen una influencia directa sobre la vida ordinaria de los rusos y, considerando que en su país no está permitido disentir, muchos ciudadanos rusos han decidido emigrar, ya sea porque no están de acuerdo con la guerra, porque están buscando mejores condiciones en el exterior o simplemente para escapar a las mobilizaciones.

De todas maneras, el apoyo al Kremlin y su guerra de elección parece seguir siendo elevado en la población. La proyección rusa de su país como un poder global central, sustentada en un ideal imperialista, así como una histórica y generalizada visión de Ucrania como un “socio menor” o un “pequeño hermano” seguramente contribuye a su

aceptación de la guerra. Para ellos, Ucrania tiene que volver a la “Madre Rusia”, como se ha reclamado siempre.

Hans Boland, un traductor holandés amante de la cultura rusa, decía en el año 2014, el primer año de la guerra: *“Fue Rusia la que nació de Ucrania, y no al revés”*. Comentando sobre el poco conocimiento y las falsas percepciones de Ucrania en los países occidentales, dijo: *“...uno debe buscar las causas en el notable mesianismo ruso, el deseo de dominar el mundo y conducir a la Humanidad. A veces este deseo se eleva al nivel de un desorden psíquico. En Ucrania, llevó a la opresión, a menudo muy violenta, de todo lo que es ucraniano: el lenguaje y la literatura, la religión, las tradiciones... Pero Volodymyr el Grande, Bautista de la Rus’, Volodymyr Monomakh y muchos otros fundadores de la nación y la cultura rusas fueron de origen ucraniano, no ruso! Y qué ocurre con la ‘madre de todas las ciudades rusas?...’. Estas circunstancias tuvieron dos efectos fatales: la insoportable arrogancia del ‘gran hermano/enemigo’ y el complejo de inferioridad del oprimido pueblo ucraniano”*².

Estos comentarios nos llevan una vez más a los orígenes y, al mismo tiempo, a una de las causas principales de la guerra: el legendario deseo imperial ruso de apropiarse de Ucrania. Ese

objetivo creció de manera más aguda en el presidente Putin desde que accedió al poder, y fue reforzado frente a la creciente occidentalización y democratización de Ucrania. Dos “revoluciones de colores” en Ucrania: la Revolución Naranja de 2004 y la Revolución de Maydan o de la Dignidad en 2014, demostraron al Kremlin que los caminos de ambos países divergían irreversiblemente y, lo que era aún más peligroso, que la democracia de Ucrania era un polo de infección que llegaría desde un vecino cercano y que podría eventualmente “contaminar” a Rusia. Era “necesario” hacer algo³.

Volviendo a la reacción de Occidente y su rápida adopción de medidas punitivas severas, no deberíamos menospreciar los costos que esas sanciones significan para los mismos países que las aplican: los Estados Unidos, la Unión Europea, los países de la OTAN, el Reino Unido, Australia, Canadá, Japón, Corea del Sur: alta inflación, escasez de gas, facturas de energía más altas⁴.

Los acuerdos sobre el tipo y la amplitud de las sanciones han revelado también discordancias ideológicas y prácticas en la coalición: por ejemplo, la resistencia de Hungría a aplicar algunas medidas, o las dificultades para

convencer a algunos miembros de la OTAN a proveer asistencia militar a Ucrania; pero la alianza no se rompió y el objetivo de apoyar a Ucrania “*tanto tiempo como sea necesario*” – como dijo el presidente Biden en su Discurso de la Nación ante el Congreso el 7 de febrero de 2023⁵ y lo reiteró durante su sorpresiva visita a Kiev el 20 de febrero– parecería que sigue inspirándola.

La visita de Biden a Kiev, la primera de un presidente estadounidense desde 2008, elegida también para coincidir con el aniversario de los Cien Celestiales –Héroes de Ucrania– es la reafirmación del rol de liderazgo de Estados Unidos en la alianza occidental, cerrando un ciclo de “distanciamiento” y ocasional desconfianza. La alianza defensiva transcontinental y las relaciones entre los Estados Unidos y los países europeos se fortalecieron significativamente luego de un periodo de “indiferencia, en el mejor de los casos” durante la Administración Trump.

Las consecuencias de la guerra no han sido solo de índole militar o humanitaria: las dos principales organizaciones occidentales, la Unión Europea y la OTAN, sufrieron directamente el impacto de la mayor guerra sobre suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial.

Las preocupaciones sobre su seguridad en los Estados vecinos y el temor generalizado a nuevas acciones rusas que podrían extender la guerra a otros territorios, aceleraron decisiones en la Unión Europea, que otorgó el estatus de “candidatas” a Ucrania y a Moldova, mientras Georgia está presionando para obtenerlo. Finlandia y Suecia, estados tradicionalmente neutrales, solicitaron unirse a la OTAN, aunque Suecia todavía debe superar la oposición de Turquía, la cual se debe a razones políticas, no de seguridad.

Alemania es un caso especial: después de la Segunda Guerra Mundial, este país mantuvo un presupuesto militar inferior a los parámetros fijados por la OTAN y sostuvo una política nacional de no prestar ayuda militar a otros países. Sin embargo, en los primeros meses de la invasión a gran escala de Rusia, el gobierno alemán decidió incrementar su presupuesto militar al 2 % requerido por la OTAN, comenzó a considerar el envío de ayuda militar a Ucrania (que ahora provee) y suspendió el ya completado –en asociación con la Federación Rusa– gasoducto North Stream II. No fue fácil para las autoridades alemanas adoptar esas medidas, y ha habido largas discusiones entre las fuerzas políticas del Parlamento antes que cada nuevo paso

fuera decidido.

En el campo de la energía, tradicionalmente muy dependiente de las exportaciones de gas y petróleo rusos, las decisiones de la Alianza fueron también adoptadas rápidamente. Los países occidentales han reducido drásticamente el volumen de importaciones y algunos de ellos –los Estados Unidos y el Reino Unido– los interrumpieron directamente. Poco tiempo después de la invasión, Alemania, un protagonista clave en este campo, decidió no seguir adelante con la autorización para que el gasoducto North Stream II comenzara a operar.

Todas estas medidas, que obviamente tienen un impacto económico sobre las poblaciones de los países, han sido posibles gracias al masivo apoyo popular a la resistencia de los ucranianos a la invasión y aún hoy, un año después, las encuestas muestran que ese apoyo no ha disminuido. En muchos países, la agresión rusa ha provocado un cambio significativo en la opinión pública, particularmente en países vecinos de Rusia.

¿Y qué sucede en el Sur global?

A diferencia de la alianza occidental, la reacción a través del mundo tiene muchos matices: mientras la mayoría de los países –con muy

pocas excepciones– han desaprobado públicamente la guerra de Rusia, el Sur global no ha reaccionado de manera definida ni concertada. Esto es fácilmente comprensible, ya que el “Sur global” es efectivamente global, pero no es homogéneo. Naciones en África, Asia, América Latina o el mundo árabe tienen diferentes intereses y necesidades que influyen en sus elecciones... o en la falta de ellas. Varios factores pueden ser parte de esta constelación: seguridad alimentaria, restricciones energéticas o económicas, dependencia militar o de seguridad, membresía compartida en organizaciones multilaterales como la Organización de Cooperación de Shanghái y la Unión Económica Eurasiática o en mecanismos de concertación específicos como los BRICS. O aún simplemente razones políticas, basadas en coincidencias ideológicas, en regímenes autoritarios similares o en el interés común en desafiar al Occidente, particularmente la preeminencia de los Estados Unidos.

Sin embargo, aún cuando los países del Sur global se han generalmente abstenido de aplicar sanciones a la Federación Rusa o a sus líderes, hay un rechazo generalizado a la invasión y muchos de ellos propician negociaciones y el fin de la guerra.

En el caso muy especial de China, ha habido mucha especulación y desconfianza acerca de la posición del régimen chino sobre la guerra y de su eventual apoyo a la agresión de Putin, debido a la alianza estratégica que mantiene con la Federación Rusa, aparentemente reforzada en los últimos tiempos, como se describe claramente en el Comunicado Conjunto de los dos Gobiernos del 4 de febrero de 2022⁶.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, China se ha abstenido en todas las resoluciones de condena a la invasión de Rusia y, conforme a una posición tradicional china, ha defendido el principio de la integridad territorial, aunque refiriéndose al mismo tiempo a la necesidad de respetar “las razonables preocupaciones de seguridad de todos los Estados”, en una clara referencia a una de las razones invocadas por Rusia para justificar sus acciones⁷.

El presidente Xi Jinping, bajo la presión de sus socios occidentales y probablemente preocupado por la “cuestión Taiwán”, ha pedido el fin de la guerra a través de negociaciones pacíficas: *“China apoya los esfuerzos de la Unión Europea hacia un arreglo político de la cuestión de Ucrania y ha alentado el diálogo de paz en sus propios términos”*⁸ y también ha descartado el uso de las armas nucleares: *“...no pueden usarse*

*armas nucleares y no pueden combatirse guerras nucleares”*⁹.

Sin embargo, China ha continuado, y de alguna manera intensificado, sus relaciones con la Federación Rusa, aumentando sus importaciones de gas y petróleo rusos y ayudando al Kremlin a contornear las sanciones occidentales. En estos últimos días, el Gobierno de Estados Unidos ha acusado abiertamente a China de proveer elementos para la industria militar rusa, una presunción que ha tensado aún más las relaciones de China con el Occidente, al mismo tiempo que se estaría preparando una visita de Xi Jinping a Moscú.

El Gobierno indio, unido a Rusia por muchos lazos económicos y de cooperación militar, también ha descartado la guerra como un medio para solucionar las controversias internacionales, pero se ha rehusado a aplicar sanciones a la Federación Rusa mientras aumentaba las importaciones de petróleo ruso, sin tener en cuenta las sanciones occidentales (de 36.255 barriles de petróleo crudo por día en diciembre de 2021 a 1.19 millones de BPC en diciembre de 2022).

En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el ministro de Relaciones Exteriores de la India, Sr. Jaishankar, declaró que la

India llama a un inmediato cese de todas las hostilidades y una vuelta al diálogo y la diplomacia, recordando que el primer ministro Modi enfatizó que: “...esta no puede ser una era de guerra”. Agregó que el orden global se basa en el derecho internacional y el respeto por la integridad territorial y la soberanía de todos los Estados. “Dichos principios deben ser sostenidos sin excepción”¹⁰.

Sudáfrica, un socio de Rusia en los BRICS al igual que China e India, no ha respondido a las solicitudes occidentales de aplicar sanciones a Rusia o de enviar ayuda militar a Ucrania. Asimismo, el Gobierno sudafricano se ha abstenido en las resoluciones de las Naciones Unidas que condenan la invasión rusa, invocando su neutralidad y la convicción que la paz a largo plazo solo puede ser alcanzada a través del diálogo y las negociaciones.

El presidente Cyril Ramaphosa se ha ofrecido como mediador en el conflicto, en tanto que acusa a la OTAN por su expansión hacia el Este, la cual –en sus palabras– “...llevaría a una mayor, y no a una menor, inestabilidad en la región”. Ha dicho asimismo que los miembros de las Naciones Unidas deberían solucionar sus diferencias mediante medios pacíficos y abstenerse de la amenaza o el uso de la fuerza contra la independencia política y territorial de

otros Estados. “...No podemos condonar el uso de la fuerza y la violación del derecho internacional”¹¹.

Por otro lado, Pretoria defendió su derecho a participar en los recientes ejercicios militares conjuntos con la Federación Rusa y China (17 al 27 de febrero) –los que provocaron muchas críticas en el Occidente–, sosteniendo así su relación especial con la Federación Rusa. Recientemente, el ministro ruso de Relaciones Exteriores, Lavrov, visitó Sudáfrica en el marco de una gira africana.

Otros países en África, que recientemente han reforzado sus relaciones con la Federación Rusa, así como su dependencia económica de China y que están, en general, muy afectados por la inseguridad alimentaria, pueden tener dificultades para condenar abiertamente la invasión.

Más aún, algunos de estos países, así como algunos en Latinoamérica, condenan las políticas de intervencionismo de los Estados Unidos y lo encuentran responsable, de cierta manera, del actual desorden mundial.

Los efectos de la guerra que, lamentablemente, la mayoría de los analistas predicen continuará por largo tiempo sin un fin previsible a la vista, han alcanzado prácticamente a todas las regiones del mundo,

de distintas formas y en diferentes niveles de impacto. La región de América Latina y el Caribe, a pesar de su distancia geográfica del conflicto, no es una excepción.

En términos generales, está siendo ya afectada por la caída en las expectativas de crecimiento global y por el aumento de la inflación global. La producción agrícola es la fuente principal de ingresos de muchos de los países de la región. El hecho de que las exportaciones de Rusia y de Ucrania, dos grandes exportadores de granos, hayan sido alteradas ya sea por la guerra o por las sanciones aplicadas a la Federación Rusa, podría haber sido considerado una oportunidad para las exportaciones de América Latina. Pero otros factores, como la reducción en el abastecimiento de fertilizantes (los cuales también provienen principalmente de Ucrania y de Rusia), costos de producción más elevados y condiciones climáticas desfavorables, han impedido una compensación significativa.

Desde un punto de vista político, mientras la mayoría de los gobiernos en la región han condenado la agresión, algunos entre ellos se han abstenido de hacerlo o han encontrado incluso formas de justificar la invasión (Cuba, Nicaragua, Venezuela). La polarización ideológica y la subsiguiente debilidad de los mecanismos de concertación regional no

facilitan la adopción de acciones o posiciones comunes¹².

Sin embargo, la Organización de Estados Americanos (OEA), una organización bi-continental, adoptó resoluciones y declaraciones condenando la agresión rusa y reclamando que la Federación Rusa cumpla con sus obligaciones internacionales, retirando todas sus fuerzas y equipos militares de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. También reclamó el respeto de los derechos humanos y condenó los referendos ficticios celebrados en las áreas de Ucrania controladas por Rusia¹³.

En abril de 2022, el Consejo Permanente de la OEA suspendió el estatus de observador permanente de la Federación Rusa ante la Organización, “...hasta que el Gobierno ruso cese sus hostilidades, retire todas sus fuerzas y equipos militares de Ucrania, dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas y vuelva a la senda del diálogo y la diplomacia”¹⁴.

Brasil, un miembro de los BRICS cuyo primer socio comercial es China, ha mantenido una posición de neutralidad. Durante el último año, bajo la presidencia de Bolsonaro, sin embargo, ha aumentado su intercambio comercial con la Federación Rusa y se ha

rehusado a aplicar sanciones. La posición ha cambiado levemente desde la ascensión al poder del presidente Lula da Silva el 1 de enero de 2023: al tiempo que condena la invasión rusa, no está dispuesto a enviar ayuda militar a Ucrania ya que –manifiesta– “...*si hace eso, Brasil estaría participando en la guerra*”. Lula también se ha propuesto como un negociador para alcanzar el fin del conflicto en Ucrania.

El presidente mexicano López Obrador ha mantenido una posición ambigua ante la invasión rusa. Por un lado ha condenado la invasión, por el otro se ha rehusado a aplicar sanciones a una relación económica bilateral de significado menor, pese a las demandas de los Estados Unidos, el principal socio de México. En este caso, la ambigüedad frente a la guerra podría eventualmente dañar más las relaciones mexicano-estadounidenses que las relaciones ruso-mexicanas.

La posición del Gobierno argentino hacia la guerra de Rusia también ha sido ambigua y no siempre consistente con sus propias declaraciones o acciones durante el año pasado. El presidente Alberto Fernández realizó una visita oficial a la Federación Rusa pocos días antes de la invasión, con miras a fortalecer los lazos bilaterales, al igual que el presidente Bolsonaro de Brasil.

El 24 de febrero, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina publicó una declaración expresando fuerte rechazo al uso de la fuerza armada y haciendo un llamado a la Federación Rusa a cesar sus acciones militares en Ucrania. Pero no condenó firmemente la invasión; en cambio, hizo un llamado a la desescalada dirigido a *todas las partes involucradas*. Aún si luego el Gobierno finalmente condenó la invasión, la Argentina no ha aplicado sanciones a la Federación Rusa. El intercambio comercial entre los dos países no es significativo, así que una eventual adhesión a las sanciones no hubiera sido particularmente dañino para Buenos Aires o para Moscú, pero fueron probablemente razones ideológicas las que influyeron en la adopción de decisiones.

Las diferentes reacciones del Sur global obedecen probablemente no solo a razones económicas o coincidencias ideológicas, sino también al vacío dejado por los Estados Unidos y algunos países europeos tanto en África como en América Latina, así como en algunos países asiáticos. Durante las últimas dos décadas, al menos, aquellos países desarrollados concentraron sus políticas y sus esfuerzos en sus propios electorados o en sus intereses en otros espacios y no en las

regiones con las cuales habían mantenido tradicionalmente relaciones especiales de amistad y cooperación.

Luego de la invasión rusa de Ucrania, algunas piezas en el tablero internacional se pusieron en movimiento súbitamente, tales como la Administración Biden relacionándose con el régimen de Maduro en Venezuela o un renovado interés de países europeos en Asia Central y en América Latina.

Latinoamérica comparte con el Occidente valores comunes y una común concepción del orden internacional basada en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, particularmente el respeto por los Derechos Humanos y por la soberanía y la integridad territorial de los Estados. La actual crisis debería constituir una buena oportunidad para profundizar la cooperación mutua en términos económicos y políticos. La conclusión del acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, así como otros acuerdos birregionales, sería un buen punto de partida para una renovada relación de cooperación en mutuo beneficio y podría asimismo contribuir a la estabilización económica internacional.

El camino hacia adelante

Un año después de la invasión abierta de Rusia sobre Ucrania, no hay ninguna claridad sobre el fin de la guerra. En las presentes circunstancias, dado el estancamiento de las acciones en el campo de batalla y la determinación de ambas Partes de seguir combatiendo hasta la obtención de sus objetivos respectivos, hay poco margen para una salida negociada del conflicto. A pesar de la destrucción de sus ciudades y del número de civiles y soldados fallecidos, el pueblo ucraniano está determinado a ganar la guerra y a recuperar todo su territorio. A las preguntas que se hacen frecuentemente: “será esto posible?”, “cuánto tiempo demandará?”, las encuestas sobre el terreno pueden darnos algunas respuestas.

Una encuesta de Gallup llevada a cabo en octubre de 2022 halló que el 70 % de los ucranianos quieren continuar la guerra contra Rusia hasta alcanzar la victoria, y para el 91 % entre ellos la victoria significa reconquistar todo el territorio ucraniano ocupado por Rusia, incluyendo a Crimea. Los números son más elevados en la capital Kíiv y en las regiones del Oeste, el Centro y el Norte del país y son menores en el Este y el Sur del país, donde la lucha es intensa. La encuesta

demonstró también un fuerte apoyo al Presidente Zelenskiy, quien poco antes había declarado que no buscaría un final negociado a la guerra mientras Vladimir Putin permanezca como presidente de Rusia¹⁵.

Los resultados del Índice de Seguridad de Múnich 2023, basados en datos recogidos en noviembre de 2022, son una firme evidencia de la unidad y la resistencia ucranianas frente a la agresión rusa. La mayoría de los ucranianos eligió continuar luchando hasta la completa victoria, en varios escenarios hipotéticos (95 % en caso de bombardeo convencional de ciudades a 89 % ante el uso por Rusia de armas nucleares tácticas). Para la mayoría de los ucranianos, solo una retirada total de Rusia del territorio ucraniano, incluyendo a Crimea, sería la condición aceptable para un cese el fuego (93 %)¹⁶.

Por otro lado, los resultados de una encuesta entre ciudadanos rusos sobre sus opiniones acerca de la guerra, publicada por el Centro Levada, indican que el 75 % apoya las acciones de las fuerzas militares rusas en Ucrania. Este apoyo había caído al 72 % en septiembre, cuando se anunció la movilización parcial y otra vez al 71 % en diciembre. Cuando la guerra recién había empezado, el apoyo había sido del 80 %. Las opiniones sobre continuar la guerra o

entablar negociaciones están divididas por la mitad.

También hay una diferencia notable según las edades. Hay mayor preocupación en las personas de 55 o más años de edad¹⁷.

Una conclusión preliminar será que la mayor guerra desde la Segunda Guerra Mundial no está cerca de su fin y que el mundo debe prepararse para escenarios nuevos y probablemente inestables.

La consecuencia más importante de la invasión rusa es una amenaza a la seguridad global, la que ha sido puesta en peligro por las acciones temerarias de Putin. Necesitamos trabajar en acciones concertadas para detener este riesgo global.

La guerra no amenaza solo al continente europeo, sino que está teniendo un efecto dominó sobre otros regímenes autoritarios, con el consiguiente resurgimiento de conflictos, acciones hostiles y nuevos alineamientos, en medio de una atmósfera generalizada de preocupación por la futura paz y seguridad globales.

Es tiempo de profundizar los esfuerzos internacionales para construir una nueva arquitectura de seguridad global que garantice paz y seguridad para todos. Las alianzas

políticas y regionales seguramente jugarán un rol central en su construcción.

América Latina, como Zona de Paz y Zona Libre de Armas Nucleares, que ha mantenido tradicionalmente una política de no intervención en conflictos armados, debería contribuir en ese esfuerzo.

Referencias:

- (1) *Línea Directa con Vladimir Putin*, 17 de abril de 2014. El programa anual de entrevista en vivo con Vladimir Putin fue realizado por el Canal Uno, canales de TV Rossiya-1 y Rossiya-24 y las estaciones de radio Mayak, Vesti FM y Radio Rossii.
- (2) BOLAND, Hans: “*Fue Rusia la que nació de Ucrania, y no al revés*”, Diario “Día”, 8 de septiembre de 2015.
- (3) ROLDÁN VÁZQUEZ, Lila: “*La Guerra en Ucrania: motivos y probables consecuencias*”, Journal de Ciencias Sociales, Año 10, N. 18, Facultad de Ciencia Sociales, Universidad de Palermo, Buenos Aires, 29 de abril de 2022.
- (4) FEIGENBAUM, Evan A. and SZUBIN, Adam: “*What China Has Learned From the Ukraine War. Even Great Powers Aren’t Safe From Economic Warfare –If the U.S.-Led Order Sticks Together*”, (“*Lo que China Aprendió de la Guerra en Ucrania. Incluso los Grandes Poderes no Están a Salvo de Guerras Económicas - Si el Orden Conducido por EE.UU. se*

- Mantiene*”). Foreign Affairs, 14 de febrero de 2023.
- (5) Discurso de la Nación del presidente Joe BIDEN ante el Congreso de los EE.UU. el 7 de febrero de 2023.
- (6) Comunicado conjunto de la Federación Rusa y la República Popular de China sobre el inicio de una Nueva Era en las Relaciones Internacionales y el Desarrollo Global Sustentable / Joint Statement of the Russian Federation and the People's Republic of China on the International Relations Entering a New Era and the Global Sustainable Development (4 de febrero de 2022). <http://en.kremlin.ru/supplement/5770>.
- (7) Intervención del ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. WANG YI, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su 9135a. sesión. Jueves 22 de septiembre de 2022. S/ P V. 9135
- (8) Palabras del presidente Xi JINPING en un encuentro virtual con la presidente de la Comisión de la Unión Europea, Ursula von der Leyen y el presidente del Consejo Europeo Charles Michel. 1 de abril de 2022.
- (9) Presidente Xi JINPING en una conversación sobre Ucrania con el presidente de los EE.UU. Joe Biden durante su encuentro bilateral en las márgenes de la Cumbre del G20 en Bali, Indonesia, 14 de noviembre de 2022, según una declaración del ministro de Relaciones Exteriores de China. <https://www.thejakartapost.com/world/2022/11/15/nuclear-wars-cannot-be-fought-in-ukraine-china-.html>.
- (10) Intervención del ministro de Relaciones Exteriores de la India, Mr. Subrahmanyam JAISHANKAR en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en su 9135a sesión. Jueves 22 de septiembre de 2022. S/ P V. 9135
- (11) El presidente Cyril RAMAPHOSA responde a preguntas en un encuentro plenario híbrido de la Asamblea Nacional en la Cámara Buena Esperanza del Parlamento Sudafricano, en Ciudad del Cabo, 17 de marzo de 2022. SABC News, disponible en YouTube.
- (12) ROLDÁN VÁZQUEZ, Lila: “El por qué de la guerra de Rusia en Ucrania y su posible impacto en América Latina”, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Artículos y Testimonios No. 168, junio 2022.
- (13) Comunicado de la Secretaría General de

- la OEA sobre la agresión rusa sobre Ucrania C-008/22. 24/02/2022. Resolución del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos: “La crisis en Ucrania” (CP/RES. 1192 (2371/22), 25 / 03 / 2022 . Declaración de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos “Continuo Apoyo al Fin de la Agresión Rusa en Ucrania”, 52 OEA/GA, octubre 6, 2022.
- (14) Resolución del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos “Suspensión del Estatus de la Federación de Rusia como Observador Permanente ante la Organización de los Estados Americanos” CP/RES. 1195 (2374/22). Aprobada por el Consejo Permanente en la sesión extraordinaria celebrada el 21 de abril de 2022.
- (15) Encuesta Gallup sobre el apoyo de los ucranianos a la continuación de la guerra hasta la victoria / <https://news.gallup.com/poll/403133/ukrainians-support-fighting-until-victory.aspx>
- (16) Índice de Seguridad de Múnich 2023 / <https://securityconference.org/en/publications/munich-security-report-2023/spotlight-ukraine/>
- (17) Centro de Análisis Yuri Levada. Noviembre 2022 / <https://www.levada.ru/en/2022/12/12/conflict-with-ukraine-november-2022/>
- Lila Roldán Vázquez / Embajador, Directora de Estudios Euroasiáticos del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Exembajador en Ucrania (2007-2015)*

Para citar este artículo:

Roldán Vázquez, Lila (2023), “One year on...” [disponible en línea desde febrero 2023], Serie de Artículos y Testimonios, N° 169. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at169es.pdf>